

«confusión» del jardín: la rosa y la dalia. Me figuro primero vuestra extrañeza y después vuestra indignación, pues sé que forman masa quienes no conciben dos metros cuadrados sin su correspondiente varita de rosal o su mata de dalias de flores de treinta centímetros de diámetro.

¿Cuál es la pretensión de quienes, despreciando a todas las demás especies netamente jardineras, dedican toda la atención a esas dos especies? ¿Tener hermosas flores para los jarrones de la casa? Para ese fin se pueden dedicar parcelas en la huerta, como para los repollos o las lombardas que adornarán las fuentes. Su auténtico lugar de espléndida manifestación son las rosaledas; es decir, espacios exclusivamente dedicados a esa plantá. Si tienes, pues, espacio suficiente, piensa en la rosaleda. En pequeños espacios reserva en tu huerta una parcelita para producir flor cortada con destino a la decoración del interior de la vivienda.

Algo parecido es aplicable a la manía del «record» de tamaño de las dalias, que constituye verdadera obsesión de los aficionados.

Claramente ha de expresarse la idea que se ha tenido al crear el jardín, y esto queda plasmado en dos preferencias esenciales: plantas anuales, más propias, en general, de jardín geométrico, y plantas vivaces, que rebrotan anualmente sobre sus mismos pies, desnudos en la estación fría, pero latentes en el mismo lugar, mezcladas con arbustos ornamentales, formando el tipo normal de jardines naturales.

III.—El jardín de anuales o bisanuales y el jardín de vivaces.

La elección de uno u otro tipo no sólo es cuestión de gusto, sino de las condiciones que se reúnen en el lugar. Así, donde haya huerta con cajoneras y fáciles posibilidades de hacer semilleros dos veces en el año, es indiferente escoger uno u otro tipo. En el caso de jardines de viviendas próximas o enclavadas en el casco de la ciudad o sin huerta, donde el problema de criar planta en primavera y verano, es decir, dos veces cada año, se presenta, lógico es decidirse por plantaciones que no necesitan una reposición tan frecuente, y por ello elegir el jardín de vivaces.

Eligiendo uno u otro tipo, hay que acomodarse ya, como consecuencia, a otra característica: el jardín de anuales debe llevar pocas especies; el de vivaces muchas, condición que viene impuesta por la esencial de que exista claridad en el jardín.

Y más concretamente, en el jardín de anuales debe expresarse claramente la dominación de una especie floral, y por el contrario, el de vivaces se acomoda más a la existencia de masas florales indeterminadas que den sensación de conjuntos de colorido.

Un jardín con predominio de petunias o de begonias o de bocas de dragón es típicamente una manifestación estival del jardín de anuales. Un borde mezclado de lluvia de oro, aubretia, verbena, «phlox» y delfinio es típicamente manifestación duradera de primavera a verano de un jardín de vivaces.

Aun más concretamente, en el caso del jardín de anuales conviene destacar un solo color en cada estación, o, mejor dicho, en cada plantación; es decir, por ejemplo: petunias blancas en primavera y begonias rojas en verano, o manifestaciones de dos colores lo más: blanco y azul en primavera, con miosotis, geranios y ageratos, y rojo y amarillo en verano, con petunias, salvia, cléndulas y «cannas». Al hablar de anuales incluimos, naturalmente, también aquellas especies que, sin serlo vegetativamente, se incluyen como tales a los efectos jardineros.

En el jardín de vivaces se busca alargar el máximo la floración del jardín, mediante la perfecta combinación de periodos de floración individuales, de modo que se sucedan unas a otras y el jardín esté florido desde el comienzo de la primavera hasta el final del otoño.

Esto exige cuidados y conocimiento: este último para realizar la plantación de variedades cuya floración se conoce perfectamente, y aquéllos para mantener el jardín en perfecta limpieza, ya que la sustitución de flores marchitas de una especie por las que empiezan a abrir, de otra, debe realizarse con la ayuda del jardinero, que quite toda aquella flor que se juzgue desmerece ya por estar pasada. La combinación perfecta de colorido es también muy de tener en cuenta, así como el porte o altura de las especies que componen el conjunto y la forma de las inflorescencias. Con todo ello hay que combinar formas y colores lo mejor posible para lograr transiciones maravillosas, de unos meses a otros, que conserven siempre en perfecto estado el jardín en su conjunto.

Al que prefiera las plantaciones anuales hay que indicarle, pues, en qué épocas y qué clase de plantas debe en general escoger para preparar sus dos plantaciones anuales de primavera y verano, cómo debe preparar los semilleros y hacer los trasplantes a sitio definitivo.

El que escoja el de vivaces debe conocer las reglas generales que le permitan plantar sus bordes lo más adecuadamente posible.

La actual escasez de variedades ornamentales vivaces de valor en nuestra jardinería, limita algo las posibilidades de estos últimos, pero de gran interés es ir multiplicando y mejorando el valor de nuestra riquísima flora ornamental con vistas a este perfeccionamiento del jardín familiar.

Todas estas cuestiones serán objeto del próximo artículo.

Trabajos para julio-agosto en el huerto-jardín.

Siguen dominando los riegos y la cava de limpieza y aireación del terreno como labores principales en huerto y jardín. Puede añadirse desde

CONSULTORIO DE HUERTA Y JARDÍN

MARY ESTELLA.—El agua con residuos jabonosos no es adecuada para el riego del huerto-jardín, pues la reacción alcalina es altamente perjudicial, en general, para las plantas, como también lo es la existencia de la cal en cantidades anormales. Desde luego, el agua mejor para el riego es la de lluvia, convenientemente recogida para su aprovechamiento en todos los lugares del huerto. El agua de pozo o manantial subterráneo, en general, debe airearse previamente para su uso en el riego, ya que la condición esencial que el agua debe reunir para este aprovechamiento, es su aireación. Para ello, y para igualar su temperatura con la del ambiente, es conveniente siempre tener depósitos donde pueda pasar unas horas, al menos, almacenada en contacto con el aire.

En cuanto al colmenar, situándolo en ese emplazamiento, junto a arbolado y en pleno jardín, en lugar algo apartado de ruidos y movimiento, no hay miedo a fracaso alguno por causa del viento. Desde luego, es muy preferible, bajo todos los aspectos, emplazarlo en dicho lugar que junto a la bodega, con menos vegetación y más movimiento, seguramente, de personas, que no es lo más apropiado para el reposo que en determinadas épocas exige la colmena.

Como árboles más apropiados para las abejas, se citan el castaño de Indias, la robinia o falsa acacia, los tilos y algunos sauces; arbustos más adecuados para su alimentación son el avellano, el brezo y la hiedra, y plantas de flor preferidas, la campanula, la lluvia de oro, la reseda, la adormidera, los jacintos, los crocus, las cinias y los miosotis o nomeolvides. Es interesante formar, a base de algunas de estas plantas y los árboles frutales, un jardín para las abejas, que les sirva de nutrición apropiada y cercana. Influyen las abejas muy favorablemente en una regular fructificación de los frutales.

GABRIEL BORNÁS

mediados de este período el abonado fosfórico y potásico común a hortalizas, frutales y ornamentales en este tiempo, e incluso de gran utilidad para las plantas de tiesto que sirven para la decoración de interiores, cuyos cuidados esenciales son el riego cotidiano abundante, y aprovechando éste, adición, en tres o cuatro veces, de una mezcla formada por 250 grs. de sulfato amónico, 350 grs. de sulfato potásico y 400 grs. de superfosfato, formando un kilogramo en total, del que se disuelven unos dos gramos en cada litro de agua para el riego, empleándolo dos veces por semana.

Esta misma mezcla puede emplearse a razón de un kilogramo por cada diez metros cuadrados, extendido sobre el terreno, para los cultivos de flor a pleno aire en el jardín.

En el huerto se preparan, en agosto, las cajoneras para los cultivos de invierno y siembras de final de verano: lechugas, coles, perejil, espinacas, puerros.

Se siembra aún en julio lo que pueda recogerse antes de los fríos, y en el jardín, lo que aún florezca hasta septiembre y octubre, en los climas benignos, como son la mayor parte de las plantas de verano.

Acabado en esta época el ciclo vegetativo de numerosas plantas, son labores también de interés la recolección de semillas de huerta y de jardín y los frutos de numerosos frutales.

Consecuencia de esto es la necesidad de limpiar constantemente el jardín de flores marchitas, labor que es esencial en los de vivaces.

El mes de agosto es el mejor para injertar el rosal de escudete, lo mismo en mata que en vara alta.

Se siembran en cajonera las plantas bisanuales de flor, que nos darán el siguiente año las primeras flores de primavera en el jardín: pensamientos, silenes y miosotis. Y en estos dos meses de verano se acodan las claveles.

Para las cactáceas es época magnífica agosto para la realización de los curiosos injertos de cereus, mamillarias y cactus en general.

En los frutales, las ramas cargadas de excesivo peso de fruto pueden desgajarse, y conviene sujetarlas a algún tutor. En las ramas bajas puede esta operación hacerse fácilmente colocando en el centro del árbol, junto al tronco, una estaca, a la que se sujetan por tirantes las ramas que presenten ese peligro.

Para los cultivos frutales en espaldera es época de embolsar los frutos selectos, cuya piel queda así protegida de daños y manchas. Las pulverizaciones de protección y ataque de enfermedades continúa hasta el final de esta época en toda la huerta.



Las plantas en las habitaciones.

Las plantas necesitan, para desarrollarse bien, calor, humedad, luz y alimento. Cuando las cultivamos dentro de nuestras casas, no suelen disfrutar de tales condiciones, o bien carecen de algunas de ellas, y de aquí procede la necesidad de usar de ciertos cuidados, que referimos a continuación.

Ante todo, las plantas deberán colocarse en lugar donde reciban bien la luz; pero es preciso preservarlas, al propio tiempo, de las corrientes de aire que se producen al abrir las ventanas para ventilar la casa.

En invierno, las plantas no deberán colocarse en los balcones durante los días de sol, creyendo que los débiles rayos de éste las benefician. Estos no les son de utilidad alguna, y, sin embargo, el brusco cambio de temperatura que experimentan con tal práctica les es funesto.

El riego es de la máxima importancia. Si es escaso, el agua no llegará a las raíces, que quedarán en seco, no pudiendo así absorber los jugos alimenticios contenidos en la tierra. En primavera es indispensable, pues, regar a fondo las plantas, haciéndolo un día sí y otro no, en lugar de todos los días y a medias. En verano, ese abundante riego se hará diariamente. Sin embargo, si el tiesto reposa sobre un plato, no se deberá permitir que el agua escurrida en él quede bañando su parte inferior. De lo contrario, las extremidades de las raíces se pudrirán. No obstante, uso excelente es el de suspender el tiesto sobre unas piedrecitas colocadas en el plato, de modo que aquél no quede en contacto con el agua escurrida (fig. 1). Procediéndose así, la planta recibirá continuamente la evaporación del agua vertida en el plato, lo que le será de muchísimo provecho. Por otra parte, es muy importante que el agua empleada para el riego esté a la temperatura ambiente de la habitación, por lo que conviene dejarla en ella toda la noche antes de emplearla para la mañana. Las plantas, efectivamente, sufren mucho cuando reciben el agua helada recién extraída del grifo.

Como las plantas buscan la luz, tendrán siempre la tendencia de ladearse hacia el lado de donde procede, con lo que adquirirán posturas antiestéticas. Para evitar este inconveniente, gírese un poco el tiesto todos los días, con objeto de que la luz bañe la planta por igual en todas sus partes.

Si se quieren plantas lozanas, que produzcan abundante y satisfactoria floración, será indispensable abonarlas antes de la primavera. Para ello quítese la tierra vieja hasta llegar a las raíces, pero sin molestar a éstas, y luego llénese el vacío con tierra abonada, que hallará fácilmente en cualquier jardín comercial. Si el tiesto ha quedado demasiado pequeño ante el desarrollo de la planta, déjese secar la tierra y, separándola del tiesto con la ayuda de un cuchillo, sáquese del mismo en bloque. Introdúzcase en el tiesto nuevo y más amplio y rellénese el vacío que queda con la tierra nueva y abonada.

